

Univocidad del ser en A. N. Whitehead

UNA HIPOTESIS

Una de las dificultades más grandes en la lectura y comprensión de la filosofía orgánica de Whitehead es la ausencia de argumentos directos en que pudiera apoyar sus afirmaciones. Whitehead no argumenta, ni prueba, ni rebate... más bien describe coherentemente el mundo desde los presupuestos metafísicos que establece. La *coherencia* del sistema será la prueba del mismo.

Un presupuesto fundamental de su Esquema categorial es la univocidad del ser. (Aunque él no emplee esta terminología).

El mundo es un proceso de acontecimientos y cada acontecimiento es una entidad actual que se acrece prehendiendo, haciendo suyas todas las demás entidades actuales logradas (satisfechas) en el mundo pasado. Ahora bien, esto sólo es posible si todas las actualidades son del mismo nivel, del mismo grado metafísico. No sería posible conjuntar dos entidades de diverso orden metafísico para constituir una nueva.

Uno de los obstáculos más grandes para este proceder es nuestra afición a la noción de perfección. Perfección que Platón atribuye a las formas y las contempla, por tanto, separadas. No necesitan realización concreta en el mundo. Pero si adquieren tal estado conservan en todo caso su jerarquía irrenunciabile.

Whitehead se rebela contra esta interpretación. Las formas son el reino de la potencialidad y toda potencialidad tiende de

suyo a la actualidad. Ser *actual* es la última palabra de la filosofía y la aspiración natural del reino de las formas. Potencialidad es exigencia de vida, movimiento, inclusión, exclusión, mientras que actualidad es ejemplificación, concreción, perfección.

«Estos tipos se requieren mutuamente, es decir, la Actualidad es la ejemplificación de la Potencialidad y la Potencialidad es la caracterización de la Actualidad, sea en hecho sea en concepto»¹.

De suerte que la conexión de estos dos tipos implica la introducción de otros tipos, cada uno de los cuales expresa algún modo de unidad.

Esto supone romper con la dicotomía tradicional materia-espíritu. Lo actual es el devenir de entidades con polo físico y mental inseparables. Hablar pues de cuerpos vivos y cuerpos inertes es inadecuado. Cada actualidad es dual, pero sus dos aspectos se conjugan en un todo indivisible.

Esta es su hipótesis, siempre en espera de confirmación.

A PARTIR DEL HOMBRE

El mundo sólo es coherente, piensa Whitehead, si todo cuanto existe obedece a las mismas categorías. ¿Dónde hallarlas? Se decide por categorías inspiradas en actividades psicológicas —sentir (feeling)— y las proyecta a toda entidad. Rebaja, de este modo, el nivel atribuido normalmente a las funciones espirituales y eleva al nivel de experiencia emocional las funciones de los cuerpos llamados materiales.

Cada entidad actual procede, en miniatura, como el ser humano en el curso de su vida: el mundo le presenta potencialidades alternativas para escoger. Se decide por unas y rechaza otras, de acuerdo a sus proyectos. Así logra una especie de unidad final de personalidad.

1. Whitehead, A. N., *Modes of Thought*, MacMillan Co., New York, 1938, p. 96.

«Nos encontramos en un mundo humoroso, dentro de una democracia de criaturas de la misma especie»².

De esta forma evitamos un odioso dualismo que nos divide del mundo y nos divide a nosotros mismos (cuerpo-alma), sin fácil conjunción. Desde ahora formamos un todo con el mundo pues todo es básicamente experiencia.

«Mas la filosofía del organismo atribuye «sentir» a lo largo de todo el mundo actual. Baza esta doctrina en el hecho directamente observado de que el «sentir» sobrevive como conocido elemento constitutivo de la existencia «formal» de aquellas entidades actuales que podemos observar mejor»³.

Esto supone que los elementos físicos, además de sus propiedades cuantitativas poseen ciertos caracteres «afectivos» (throbs of emotional energy), caracteres de los que no se ocupan las ciencias positivas. Y nos advierte que las emociones experimentadas por el hombre no son «simples emociones» (bare emotion), de nivel superior, sino originadas por organizaciones complejas de elementos (complex physical feeling).

Por tanto es posible establecer una analogía entre la transferencia de «caracteres sensibles» (sensory affective characters) en la experiencia humana y la transferencia de energía en los elementos físicos. En realidad lo que pretende es fundar un sistema metafísico universal.

«La noción clave, de la que debería partir tal construcción es que la actividad energética considerada en la física es la intensidad emocional contenida en la vida»⁴.

¿Cuál es el fundamento de este proceder? La respuesta es clara. Se trata de explicar lo inferior desde lo superior, lo inorgánico desde lo orgánico. Así colocamos la naturaleza entera a un solo nivel. Y de esta forma se hace posible y patente su coordinación y coherencia.

2. Whitehead, A. N., *Process and Reality*, MacMillan Co., New York, p. 78.

3. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 288.

4. Whitehead, A. N. *Nature and Life*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1934, p. 96.

Esta unificación se lleva a cabo a partir del hombre. La filosofía tradicional concibe al hombre dotado de entendimiento, voluntad, libertad... Pero la libertad no alcanza el poder de creación. Crear es propio de Dios⁵. Mientras que los simples animales poseen sentidos, instintos, hábitos... En el ámbito de lo inorgánico rige la causalidad ciega. Unos acontecimientos siguen a otros por la simple vigencia de leyes físico-químicas... Ante esta panorámica Whitehead realiza un juego de imaginación que unifica la naturaleza. Ser libre es ser creativo. No sólo crea Dios. También lo hace el hombre y, por extensión, lo hacen los animales y los seres inorgánicos; por más novedoso que parezca. «*Ser es crear*» (to be is to create). De manera que creación, libertad, sensibilidad, causalidad... son *grados diferentes* de un atributo común llamado «*creatividad*» (creativity). Desde aquí las separaciones esenciales de la tradición filosófica quedan abolidas y unificadas. No es lo mismo la libertad de un hombre que de una roca. Pero la diferencia es sólo de *grado*.

«Pero, aunque hay graduación de importancia y diversidad de función, en los principios que la actualidad ejemplifica todas están al mismo nivel»⁶.

Sólo de esta manera, piensa, la naturaleza es inteligible. Mundo y hombre logran una armonía jamás sospechada. El mundo se interpreta desde el hombre y el hombre desde el mundo. Y ambos exigen a Dios, como principio de novedad y son exigidos por Dios como cumplimiento de su afán de actualización de sus posibilidades.

Esta es la intención de Whitehead, pero su confirmación debe ser lenta, progresiva y... debemos decirlo, discutible⁷.

5. Recordemos las célebres controversias de los Escolásticos para conjugar la creación divina y la libertad humana.

6. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 28.

7. Hartshorne encomia las ventajas de la filosofía orgánica sobre los sistemas tradicionales en varios puntos, que resumidos vendrían a ser: 1.º Sentido del mundo como organismo, 2.º Epistemología conciliadora del subjetivismo (cartesiano) y realismo, 3.º Combinación de atomismo y dinamismo (proceso), 4.º Explicación de la conciencia desde otros presupuestos, 5.º Iluminación de lo eterno (Dios) y lo cambiante (mundo), 6.º Su teoría celular

«Otras secciones del universo deben ser interpretadas de acuerdo a lo que conocemos del cuerpo humano»⁸.

Ahora bien, aunque aceptemos, por hipótesis, que los principios generales de la naturaleza se cumplen por igual en los seres inferiores, se cumplen en grado remiso... hasta el punto de que resulta difícil, y acaso imposible, detectarlo. Es oportuna esta observación de Hartshorne:

«Supongamos, por ejemplo, que los átomos poseen alguna espontaneidad o libertad de decisión entre alternativas: tendrían ciertamente tal libertad en grado remiso en comparación con los animales más perfectos, y esto explicaría en parte por qué se creyó durante siglos que los átomos carecían totalmente de libertad»⁹.

También partir de lo inferior tiene sus riesgos. Puede llegar y se ha llegado, a negar las funciones superiores del hombre, por equipararlo a la materia. Existe además una dificultad práctica. El mundo microscópico resulta accesible sólo mediante aparatos técnicos de alta precisión. Y, aun en tal caso, se hace problemático distinguir detalles de comportamiento.

Sin duda la aventura whiteheadiana es grande. Prácticamente todos los problemas filosóficos entran en juego con nuevo enfoque y nueva solución. De aquí las dificultades, oscuridades, parcialidades de este Sistema, que aguarda siempre ulteriores complementos.

CONGRUENCIA

Todas las entidades actuales, aun las más ínfimas, sienten emocionalmente, prehenden sus datos, tienen un proceso interno y, finalmente, logran su «satisfacción». En el mundo no

(cell-theory) de la realidad hace justicia a la necesidad de fundar la composición de los individuos, (Hartshorne, Charles, *On some Criticism of Whitehead's Philosophy*, en: *Whitehead's Philosophy, Selected Essays*, Univ. of Nebraska Press, Nebraska, 1972, pp. 37-8.

8. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 182.

9. Hartshorne, Charles, *Whitehead's Generalizing Power*, en: *Whitehead's Philosophy, Selected Essays...*, p. 131.

hay nada pasivo. Lo que comúnmente llamamos materia no es más que reproducción de formas similares, regularidad repetitiva de estructuras. El universo, no tiene inconveniente Whitehead en afirmarlo, es una realidad básica con diferentes *estados*.

Esto equivale a afirmar, en terminología clásica, la univocidad del ser.

Sólo habrá diferencia de estado, que depende de la estructura que adopte la realidad. Estructura que en el ámbito metafísico denominará «*togetherness*» (aunamiento, conjuntividad, coexistencia...). Ahora bien, la realidad puede libremente adoptar una u otra estructura.

Se trata, como he dicho, de una hipótesis, pero fue el mundo físico-matemático quien le prestó algunos indicios, que él anota cuidadosamente.

Resulta que las leyes físicas son de índole probabilística, estadística, no necesaria.

«Ninguna de estas leyes de la naturaleza da la más leve evidencia de necesidad. Son los modos de proceder que de hecho prevalecen en la escala de nuestras observaciones»¹⁰.

Con esto nos sugiere que ni siquiera el mundo físico tiene un comportamiento fijo, constante, sino de índole probabilística.

Desde Galileo creció la impresión de que las leyes que rigen el mundo son de rigor matemático, de manera que ni Dios mismo podría alterarlas. Dios creó el mundo y sus leyes, pero ya no interviene en su cumplimiento.

Ahora, sin embargo, resulta que las leyes del mundo son de estilo indeterminista, probabilista, sin indicio de necesidad. Su comportamiento es imprevisible por naturaleza. Nos lo expone Burgers:

«No es posible predecir exactamente qué sucederá en cualquier experimento aun sobre la base de los datos más

10. Whitehead, A. N., *Nature and Life...*, p. 67.

completos que la observación física puede proporcionar acerca del estado del sistema anterior al experimento»¹¹.

Sólo es posible calcular matemáticamente el cuadro de probabilidades de lo que puede acontecer.

Los modos de ser ya no son solamente, como anotaron los Escolásticos, necesidad, realidad, posibilidad. Ahora debe añadirse el modo *probabilidad*. Esto significa que, en rigor, no sabemos qué va a suceder a partir de unos datos físicos que poseemos.

Desde aquí se vislumbra la no repugnancia de introducir en Física el concepto de «creación de novedad» y en Metafísica el concepto de «*creatividad*», atributo no sólo de Dios sino de toda entidad actual.

«En un sentido, la diferencia entre un organismo viviente y su entorno inorgánico es sólo cuestión de grado»¹².

Las mismas funciones del conocimiento intelectual no serán de categoría superior. El hecho de que hayamos tomado los actos intelectuales como inmutables, espirituales, proviene simplemente de que se suscitan por intervención de los objetos eternos. Los objetos eternos son las potencialidades o posibilidades puras de realización concreta. Definen transitoriamente las entidades actuales e «ingresan» en ellas, pero sin quedar condicionados a ellas. (La prudencia sigue siendo una potencialidad abstracta aunque aparezcan en el mundo muchas personas prudentes). Quedan libres, intactos a pesar de tales ingresos. Son eternos. Whitehead dirá que son «agentes catalíticos», inmutables a través del proceso creador, por ser lo real en esta potencial, supratemporal, inindividuado.

La acción de prehendrer tales objetos está envuelta en la inmutabilidad que los define. Por eso tales actos parecen inmutables. Y lo son, en cierto modo, pero son propios de toda entidad actual. El hecho de que alcancen o no el grado de inte-

11. Burgers, J. M., *Experience and Conceptual Activity*, Massachusetts Inst. of Technology, Massachusetts and London, 1965, p. 70.

12. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 271.

lectuales es secundario. Y, en todo caso, cualquier entidad actual está abierta, en principio, a la posibilidad de tales actos.

«Según la filosofía del organismo estos tres componentes (conciencia, pensamiento, percepción sensorial) son elementos inesenciales en la experiencia, tanto física como mental»¹³.

En el ser humano la naturaleza ha logrado unos límites más altos de elevación. El «goce» y la «expresión» (*enjoiment and expression*) han inventado posibilidades sutiles de belleza, moralidad, religiosidad, novedad... Surge el sentimiento conceptual de lo que es y de lo que puede ser. Aparece el anhelo del ideal. Ideal que luego se «expresa» y se conquista (o se fracasa). Sin embargo, nos dirá, la misma «expresión» no es privilegio del hombre. Todas las actualidades se «expresan».

Desde aquí vislumbra Whitehead una metafísica diferente. Metafísica del organismo y metafísica de los estados diferentes de una misma realidad básica. De tal forma que la diversidad de seres pueda explicarse desde la diversidad y multiplicidad de estados (*difference of degree*), sin llegar a las distinciones genéricas y específicas ni caer en el monismo ni en el panteísmo.

ORGANISMOS E INDIVIDUACION

La diversidad de estados es conjugable con una distinción real entre seres unívocos. Cada entidad actual tiene sujeio distinto con sus prehensiones, aspiraciones, y satisfacción propias.

En la metafísica clásica los seres reales alcanzan su última determinación mediante un acto final, forma o existencia, que los constituye en sí, cerrados, clasurados definitivamente. Pero hay que anotar que el acto propiamente dicho, por sí mismo no tiene límites, es infinito. De aquí la necesidad de ser definido por una esencia que lo coloca en una especie determinada. En la Escuela tomista la sencia hace de potencia con respecto a la última determinación que es el acto o existencia (*esse*).

13. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 54.

En Whitehead, en cambio, las «cosas reales finales» (final real things) son entidades actuales sin carácter esencial. Las entidades actuales no exigen un número fijo e insuperable de componentes metafísicos internos. Cada una tiene un número de componentes (prehensiones) pero pudo tener más o menos.

Las entidades actuales son acto y acto siempre abierto a una más intensa actualidad. Llevan en sí el impulso creativo que las proyecta indefinidamente, en proceso sin término, hacia la búsqueda del Absoluto. Por eso las llama también «ocasiones actuales» (actual occasions), algo que acontece, pero de forma pasajera, ocasional, porque se abren necesariamente a una más alta conjunción de elementos y, por tanto, de intensidad realizadora. Ocasionalmente son esto, con esta perspectiva del mundo, con estos objetos eternos pero, al no estar confinadas en una especie, serán asumidas en otras unidades de prehensión.

Tampoco se comportan como potencia respecto a las nuevas actualidades en que se integrarán. Para los Escolásticos la pura potencia carecía de toda especificación, no siendo ni cuerpo, ni viviente, ni cosa alguna determinada. Más bien era principio de limitación e individuación. Toda determinación venía de la forma, mediando entre ambas distinción real. Whitehead empero elimina toda realidad que sea puramente potencia. La realidad es actualidad y actualidad ocasionalmente en una determinación, pero abierta a un proceso indefinido de integraciones. De aquí que

«Cada entidad actual es analizada en un número indefinido de maneras»¹⁴.

Porque cada una se compone de todas las demás prehendidas por alguna de sus perspectivas y asociadas al nuevo sujeto.

Los Escolásticos sólo admitían dos tipos de análisis de una cosa: el análisis por abstracción formal real y el análisis por abstracción lógica. Según el primero, todo ser se compone de

14. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 28.

acto puro (Dios), o de acto y forma subsistente (ángeles y almas separadas), o de acto, materia y forma (seres corpóreos). Según el segundo, desde el punto de vista lógico, en cada cosa hallamos un número determinado de elementos lógicos, género y diferencia específica. Y esto porque cada cosa es actual dentro de una especie. Así una sustancia será viviente, sensitiva, irracional (león). E igualmente cada elemento material deberá pertenecer a una especie última y estar en un lugar y tiempo determinados.

Whitehead niega estos presupuestos. Si todas las entidades actuales son del mismo nivel y hay un número sin fin de objetos eternos, cada entidad actual podrá ser cualquier cosa. Y puede, por tanto, ser analizada en un número indefinido de maneras.

«En cierto sentido esto significa que hay un número sin fin de categorías de existencia puesto que la síntesis de entidades en un contraste en general produce un nuevo tipo existencial»¹⁵.

Cada entidad actual es un tipo diferente de aunamiento, pues desde su posición en el continuo extenso no podrá jamás reproducir las prehensiones de ninguna otra. Y, al propio tiempo, no existiendo límites «esenciales» cada una decide su propio ser en un mundo siempre asequible.

No hay pues grados infranqueables sino una naturaleza viva —es la hipótesis perseguida— en que todo activamente apeetece un valor de realización. En esta naturaleza, cree Whitehead, podemos encontrar razones. Una naturaleza pasiva carece de interpretación.

«Una naturaleza muerta no puede dar razones. Todas las razones últimas son aspiraciones al valor»¹⁶.

Posiblemente sea esta la única salida viable a la metafísica. Es cierto que se trata de una hipótesis, pero con sólido fundamento. Desde ella adquieren nueva y fecunda interpretación la

15. Whitehead, A. N., *Process and Reality...*, p. 36.

16. Whitehead, A. N., *Nature and Life...*, p. 24.

mayoría de los problemas metafísicos. Problemas que, para muchos, quedaban en la actualidad reducidos a una especie de «canto místico sobre un universo ininteligible».

JAVIER OROZ EZCURRA